

Feminismos en movimiento y lo que afecta a los cuerpos *

(Pasiones tristes, Pasiones alegres)

Feminisms in movement and the impact in bodies (Sad passions, Joy passions)

Eliana Largo Vera

*El feminismo, como toda revolución profunda,
juzga lo que existe y ha existido -pasado y
presente- en nombre de lo que todavía no existe
pero que es tomado como más real que lo real.*

Julieta Kirkwood.

Resumen

Trayectoria del feminismo en Chile e instalación de la cuestión de género desde la acción y reflexión crítica de mujeres en colectivos, organizaciones sociales y redes. Un movimiento social que se extiende actualmente más allá de las mujeres, profundizando en las causas y consecuencias de la existencia de un sexo-género binario jerárquico, funcional para la (re)producción *ad infinitum* del mundo patriarcal y sus derivas modernas y posmodernas.

Palabras clave: Feminismo – género - movimiento social - derechos humanos.

Abstract

Path of chilean feminism and instalation of the gender question from the critical and operative perspective of women in groups, social organizations and networks. A social movement involving currently more and beyond women, digging in the causes and consequences of a binary and hierarchical sex-gendered system, functional to the (re)production *ad infinitum* of the patriarchal world and their modern and postmodern drifts.

Key words: Feminism – gender - social movement - human rights.

Hablar de historia feminista es hablar de movimiento social, y por tanto de política, “la política de lo político”. En Chile, como en otros países de la región, existe desde fines del siglo XIX una historia organizativa de mujeres: desde las primeras obreras mutualistas que se organizaron para auxiliarse entre sí y educarse, aunando cuestiones de clase y género, y anarquistas sin-dios-ni-patrón-ni-marido, a una diversidad de mujeres en agrupaciones, partidos políticos propios, organizaciones, colectivos, ONG y redes que por distintos medios buscan hasta hoy poner fin a la condición de subordinación y desigualdad que afecta a la mitad de la población –las mujeres- por razones de género.

* Texto presentado en el panel “Historia y política feminista”, en el IV Circuito de Disidencia Sexual Tráficos feministas. Activismo, investigación y política sexual. Santiago, Chile, 10 de julio de 2014. Publicado en Revista Gradiva, de la Sociedad Chilena de Psicoanálisis - ICHPA, IV, N° 2, 2015.

En este devenir son reconocibles ciclos y articulaciones con menor o mayor notoriedad, según épocas y contextos. Desde un punto de vista movimientista, *pasiones tristes* o *pasiones alegres*, según nombró hace varios siglos el filósofo Spinoza a lo que afecta a los cuerpos -desde su capacidad de afectar y ser afectado (affectus/affectio)-, y que se manifiesta en disminución o aumento de la potencia de actuar.

En la primera mitad del siglo XX, el Movimiento Pro Emancipación de las Mujeres Chilenas, MEMCH, constituido por mujeres de todas las “extracciones sociales” y lugares geográficos, se propuso “la emancipación económica, jurídica, biológica y política de la mujer”. Un enunciado que hoy suena inocuo, pero en esos años “hablar de emancipación era hablar realmente de algo que parecía muy obscuro, que producía escozor y que suscitaba una serie de ataques por parte de los sectores conservadores del país que creían que nos íbamos a dedicar al libertinaje”. Así lo expresó Eliana Bronfman, integrante del Memch que falleció en 2014, en su entrevista en el documental *Calles Caminadas*¹. Como principal logro se consigna el derecho al sufragio universal, de un vasto programa hasta hoy incumplido. Según Elena Caffarena, “las instituciones femeninas tienen que ser autónomas y, dentro de la situación de autonomía, tienen que llegar a ciertas esferas de poder para realizar sus conquistas (...) las mujeres dentro de los partidos tienen que seguir una línea determinada y eso les impide tener independencia para plantear sus problemas” (Eltit, 1994, p. 104).

En los años 80 se articula otro gran movimiento de mujeres como respuesta a la imposición a sangre y fuego de dos décadas de dictadura cívico-militar. *Democracia en el país y en la casa* fue la consigna feminista que se expandió también en otros países de América Latina. Mi propio devenir como feminista se inició casi a ciegas a fines de los 70, poco después de haber estudiado Antropología en la Universidad de Chile, lugar donde no se hablaba de género ni de feminismo, tampoco en el país en el que sobrevivíamos. La solidaridad y el apoyo mutuo, incluida la solidaridad internacional, fueron centrales para la autoafirmación en el despliegue creativo y libertario desde el cuestionamiento y deslegitimación de todo orden autoritario. Simultáneamente, a partir de 1981 se realizan encuentros feministas periódicos en América Latina y el Caribe, donde lo primero a relevar y trabajar fue la violencia hacia las mujeres y los llamados derechos sexuales y reproductivos, creándose redes nacionales y regionales. *Pasiones alegres*, aumento de la potencia de actuar en el MEMCH y en el movimiento de mujeres antidictatorial.

La percepción del feminismo como amenaza fue expresada públicamente en *El Mercurio*, el 8 de diciembre de 1983, mediante una inserción de *Fiducia* (Tradición, Familia y Propiedad), donde, entre otras denuncias, señalaba que las feministas del Círculo de Estudios de la Mujer, fundado en 1979, eran ‘porno-revolucionarias’. Digno de risa a la luz

¹ Documental realizado en 2006 por Eliana Largo y Verónica Qüense. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=7Rqh4iHORrE>

de los lenguajes y prácticas actuales, si no hubiese sido más que peligroso. Pero nada de eso importaba a las que desde dicho Círculo formamos La Morada. Radicalizadas, en tierra de nadie, acusadas y acosadas, incluyendo detenciones y una bomba anónima que destruyó parte de la biblioteca. “Desde las ideologías de izquierda -escribía Julieta Kirkwood a fines de los 70 y comienzos de los 80- la única teoría que se acerca, o permite enfocar a la mujer en un tono político progresista, es la teoría del proletariado. Se trata, eso sí, del término mujer adjetivado por lo ‘popular’, que, paradójicamente, niega a las mujeres proletarias en su presente cotidiano de género en virtud de su futuro como ‘clase’” (Kirkwood, 1990, p. 231). Años antes, la encargada de la Oficina Nacional de la Mujer, creada por el gobierno de Frei Montalva (1964-1970), había declarado: “El feminismo no llegará a nuestro país”, posición que ratificó su sucesora en el gobierno de Allende (1971-1973) que creó la Secretaría Nacional de la Mujer, con miras a un Ministerio de la Familia, según publicó la revista Eva, en 1970 y 1971 (Gaviola, Palestro y Largo, 1994, p. 26).

En la política moderna, siglo XXI, los legítimos derechos de las mujeres, ahora derechos humanos, con logros a nivel internacional como el caso de la jueza Karen Atala, orientan el trabajo feminista en pos de la igualdad y la libertad, lo que está impedido de antemano por constituir las mujeres la otredad en el **orden de género** entendido este como **base y andamiaje de la construcción social, cuyo eje en las sociedades patriarcales es la relación binaria jerárquica hombre-mujer**. Un orden en función de las orientaciones valorativas que caracterizan a estas sociedades: autoridad y poder para la apropiación y dominio de bienes y personas, de lo cual derivan los modelos de desarrollo capitalista perfeccionados que conocemos. Hoy, capitalismo mundial integrado.

La diferencia sexual –machos y hembras- es la primera marca naturalizada de la desigualdad en las sociedades patriarcales. Aprehendida y digerida desde que nacemos, es transversal a la clase social, la raza, la etnia, la edad y la orientación sexual, entre las principales diferencias que jerarquizan a las personas según la norma modélica: el UNO / *masculino-blanco-adulto-heterosexual-occidental*. La pregunta sería cómo lograr que las mujeres, construidas como tal, disientan/disintamos de ser las principales (re)productoras de esta subespecie *homo patriarcal* en la que agencia/agenciamos la propia subordinación, tomando en cuenta que dicho orden tiene raíces estructurales en la división sexual del trabajo. Y que esta responde a la división del mundo en público/privado-doméstico que heredamos de las primeras nociones de la democracia griega, con sus valoraciones desiguales. ¿Cómo desmontar un orden hoy global que lleva milenios?

En los actuales países nórdicos, líderes en los rankings internacionales de equidad de género, como Islandia, con primera ministra lesbiana, continúan insolubles diversos problemas de género entre hombres y mujeres, como son las diferencias salariales, la violencia sexual y doméstica, y la concentración de mujeres en trabajos con menor valor económico, como los relacionados con educación y cuidado de personas. El *para qué* de la igualdad es una pregunta que sigue abierta, la igualdad de género no es neutra.

Futurando

Ante la cita clásica de Judith Butler, “el género es puramente performativo”, ¿*la resolución por invocación?*, preguntaría quizás Julieta Kirkwood, por si alguien viera el género como el traje o vestido que se puede desechar o intercambiar en cada representación, aunque algo de eso siempre hay en lo que desborda. “Somos lo que hacemos repetidamente, la excelencia no es un acto, sino un hábito”, escribió Aristóteles hace siglos, y las mujeres tenemos siglos de excelencia en el desempeño de roles de género que se actualizan según las exigencias y necesidades de cada época, desde un *habitus* producido por políticas normalizadoras, incluida la violencia cotidiana y su expresión extrema, el femicidio. Una identidad construida como *ser-para-otros* y los costos que esto implica, el manejo de los afectos, el uso y abuso de poder sobre esos mismos ‘otros’. Desde la pareja y la familia a las actividades y carreras consideradas femeninas, de servicio, incluidos los cuerpos siliconados de la TV y sus galanes de cartón-piedra, género relacional.

En Chile, una mujer gobierna por segunda vez ‘la república masculina’, como la llamó también Alejandra Castillo. Hay feministas en el Estado así como perspectiva de género (léase mujer) en toda institución y empresa que se precie de moderna, y que como tal, responde a tratados internacionales de derechos humanos -excepto el protocolo facultativo de la Cedaw, por amenazante-, y a los actuales requerimientos del capitalismo cognitivo o cultural-informacional, según lo llaman autorxs² como Suely Rolnik, cuya característica fundamental es “instrumentalizar las fuerzas de creación del cognitariado y ya no solo las fuerzas mecánicas del proletariado” (Rolnik, 2006, párrafo 1). Para ello, la promesa de paraíso: inclusión de hogares y personas con mayor poder adquisitivo a los mundos coloridos, glamorosos y cambiantes creados por una publicidad millonaria. Por otro lado, los estudios de género poco ayudan políticamente, al parecer por su estatus académico y lo que eso implica en el país, un territorio estanco: expropiado el sentido político del concepto género, como si feminismo y género fuesen entes no relacionados. Y consecuentemente, fragmentado el conocimiento según disciplinas que poco dialogan, como se observa, por ejemplo, en el interesante primer número de la revista *Diálogos con las Ciencias Sociales*, de la Universidad de Chile: algunos entrevistados se refirieron a la relevancia del rol de las ciencias sociales en el debate público y su actual ausencia, así como al exceso de formalismo y estandarización que las caracteriza.

En este contexto resultan alentadores dos conjuntos de fenómenos relacionados, indicadores de cambios importantes en curso: uno, la emergencia de un movimiento estudiantil crítico que ha tensionado al país con sus exigencias de educación laica, gratuita y de calidad, con tomas y manifestaciones que motivan amplia participación social. Un movimiento con nuevos liderazgos, como el de Melisa Sepúlveda, feminista del colectivo libertario La Alzada. El otro, la articulación de organizaciones y colectivos feministas que el 25 de julio de 2013 convocaron –y están convocando de nuevo- a una gran manifestación nacional por el aborto libre, seguro y gratuito, marcha que en Santiago significó miles de personas en las calles y que desembocó en la estruendosa toma de la Catedral. Ambos

² *Autorxs*, con x, para denotar la ruptura con la escritura binaria del género (autor, autora), modo usual en medios feministas y queer. Asimismo otras palabras y citas en este texto.

fenómenos –entre otros- develan la existencia de un movimiento transversal que como rizoma candente recorre el territorio. *¿Pasiones alegres de nuevo?*, las que se perdieron en los 90, *pasiones tristes* en el tráfigo de la democracia de los acuerdos y la tensión autonomía/institucionalización que propició dividir y descalificar a tanta feminista desde lógicas patriarcales –‘*las unas y las otras*’-, impidiendo debatir. Y desoyendo que “siempre hay más de un feminismo”, como bien dice Alejandra Castillo, con diversos sentidos y prácticas, como son las políticas por el reconocimiento y las políticas de la interrupción del sentido común compartido, ambos necesarios y urgentes (Castillo, 2008, p.1).

Hoy estamos en otro tiempo, otro *tempo*, hoy escribe Lucha Venegas: “‘Lxs jóvenes’ en Chile han instalado una agenda política que contraviene a la élite político-empresarial, élite que ha precarizado las condiciones sociales y sexuales de las personas, en especial las de las más empobrecidas. Estos movimientos sociales de variado tipo (estudiantil, feminista, mapuche, trabajadorxs...) están cruzados y no marchan por separado. ‘Jóvenes’ de distintos sexos, razas, edades, ocupaciones, clases sociales” (Venegas, 2014, párrafo 1). No solo marchan, está claro, sino que prefiguran los cambios con sus prácticas cotidianas, performativamente, como en los 80. Es lo que hacen, por ejemplo, colectivos de jóvenes lesbianas y feministas que con escasos recursos económicos y menos blablá contribuyen a resolver problemas urgentes de miles de mujeres que se embarazan sin desearlo, proveyendo información indispensable. Y que promueven, dice Venegas, “una política pública feminista de educación sexual que evita abortos y promueve el placer”. Es lo que realizan también los colectivos que organizaron este 4º Circuito de Disidencia Sexual “Tráficos feministas”, cuya convocatoria permite vislumbrar nuevos movimientos, nuevos lenguajes, nuevas afectividades, nuevos agenciamientos. Y en ello lo *queer* colisionando miradas binarias reduccionistas, al visibilizar realidades concretas de sexos géneros fuera de la norma heterosexual. Y sin embargo, con aproximaciones conceptuales como interseccionalidad, discriminaciones múltiples, encrucijadas, simultaneidad de opresiones, etc., con que se intenta dar cuenta del enjambre o “maraña” de desigualdades y relaciones complejas encarnadas en cuerpos normalizados (género, clase, edad, raza, etnia, orientación sexual, etc.), oscurece y devuelve a la invisibilidad el eje estructurador *hombre-mujer* que sustenta y reproduce el orden de género patriarcal según el UNO ya indicado. Está claro, como dice Alejandra Castillo, que “no se es feminista para reificar la identidad ‘mujer’ en la sociedad pospatriarcal. El feminismo es negativo o no es”³. Y está claro también que seguimos viviendo en la sociedad patriarcal, y que, en palabras de Valeria Flores⁴, “el género sigue atrapado en la matriz heterosexual” (Henríquez y Díaz, 2014, p.38).

Finalmente, un punto a considerar en el devenir de la democracia moderna: la igualdad, la autonomía y la libertad no se conjugan ni realizan al margen de las condiciones materiales

³ *Comunicación personal con Alejandra Castillo (correo electrónico).*

⁴ *La autora argentina Valeria Flores escribe su nombre y apellido con letras minúsculas.*

de existencia. Carole Pateman y otros autores proponen instalar en la discusión pública la cuestión del *ingreso básico universal*, un requisito para la democracia y la ciudadanía, como es el sufragio, definido como “el pago de una suma regular de dinero por el gobierno a cada uno de los ciudadanos durante toda su vida adulta, sin condiciones adjuntas” (Pateman, 2006, p. 25). Un derecho político que posibilite “un estándar de vida modesto pero decente” rompería el lazo entre ingreso y empleo (“la libertad de no estar empleado”), y el mutuo refuerzo entre las instituciones del matrimonio, del empleo y la ciudadanía desde un concepto de libertad individual concebido como autogobierno o autonomía. O ‘capacidad’, diría Amartya Sen, en tanto refleja la libertad de las personas para optar entre diferentes modos de vida y lograr desempeños valiosos. ¿Factibilidad? La imaginación teórica, dice Pateman, por ejemplo, exigir “más leche y menos armas”; impuesto a las transacciones financieras especulativas y a las actividades destructivas del medio ambiente, entre otras. Desde ese piso común, la igualdad, la libertad y los agenciamientos múltiples para hacer de la propia vida lo que cada cual defina como vida que merece ser vivida.

Referencias

- Castillo, A.** (2005). *La república masculina y la promesa igualitaria*. Santiago: Palinodia.
- Castillo, A.** (2008, marzo). El feminismo como una política de lo múltiple. *Seminario ¿Por qué feministas?* Santiago: ICAL.
- Eltit, D.** (1994). *Crónica del sufragio femenino en Chile*. Santiago: Servicio Nacional de la Mujer.
- Gaviola, E., Palestro, S. & Largo, E.** (1994). *Una historia necesaria. Mujeres en Chile 1973 - 1990*. Santiago: autoedición con apoyo de ASDI-Suecia.
- Henríquez, T. & Díaz, J.** (2014). *Desmontar la lengua del mandato, criar la lengua del desacato, diálogo transfronterizo con Valeria Flores*. Santiago: Colectivo Universitario de Disidencia Sexual (CUDS), Ediciones Mantis & Agenda KUIR.
- Kirkwood, J.** (1996). *Ser política en Chile. Los nudos de la sabiduría feminista*. (2ª Ed.). Santiago: Editorial Cuarto Propio.
- Pateman, C.** (2005). Democratizando la ciudadanía: algunas ventajas del ingreso básico. *Actual Marx Intervenciones Vol 4*, 25-44.
- Rolnik, S.** (2006, julio 16). La dictadura del paraíso. [En línea]. Lavaca. <http://www.lavaca.org/seccion/actualidad/1/1392.shtml> [2010, diciembre 8].
- Venegas, L.** (2014, junio 16). Políticas públicas feministas: amor, vasectomía y aborto libre. [En línea]. Disidencia Sexual. CUDS. <https://disidenciasexualcuds.wordpress.com/2014/06/16/politicas-publicas-feministas-amor-vasectomia-y-aborto-libre-por-lucha-venegas/> [2014, junio 20].